

de los actores sociales y políticos en las trayectorias y las transformaciones de la vida social. La participación ciudadana en la definición de estrategias políticas es fundamental. Los límites de tal participación en la transformación de la política representan un desafío de los movimientos sociales ante las desventajas que entraña la globalización. La impresión general de los estudiosos sobre las posibilidades de los ciudadanos de transformar su medio de vida es pesimista. El reto se dificulta si consideramos la existencia de distintos niveles de participación, a escala local, o de una visión de conjunto de ciudad, a escala regional y nacional, o internacional.

Dentro de estas acepciones, la participación se utiliza generalmente vinculada a los derechos políticos formales: el sufragio, la militancia en un partido político, la discusión de temas políticos, el apoyo en campañas electorales, etcétera. Ésta es una visión instrumental y liberal de la participación que restringe al ciudadano en su obligación de actuar en elecciones calladamente con su voto, o en el mejor de los casos atendiendo la cosa pública, de estar informado y al corriente de las principales cuestiones que atañen a la comunidad, y de manifestarse públicamente.

Lo anterior no significa que cualquier reivindicación ciudadana sea producto de un movimiento progresista. Las demandas ciudadanas no reflejan únicamente el conflicto entre Estado y sociedad civil, sino entre alianzas de grupos y asociaciones de la sociedad civil con respecto al sistema político, que a su vez se enfrentan con otros grupos y otras alianzas que se oponen al mismo sistema político. De la misma manera en que la ciudadanía no es un sistema de atributos estancos, tampoco es una asociación de individuos libres e iguales, sino de grupos, clases y movimientos sociales con posiciones políticas y culturales distintas con las que disputan constantemente el poder.

### **Espacios ciudadanos, espacios de conflicto**

Una forma de caracterizar, comparar y comprender la dialéctica de la ciudadanía es construyendo metodológicamente lo que he llamado espacios de ciudadanía (Tamayo, 2010).

Esta visión alternativa debe partir de que la ciudadanía es una fusión de prácticas y significados. El resultado de ello no podrá ser una ciudadanía liberal, impuesta del mismo modo en todos los países, aunque esté fundada sobre ciertas bases comunes del poder hegemónico. Las ciudadanía que se experimentan son, más bien, como señala Przeworski (1996), resultado de conflictos sociales y, en su verdadera esencia, de formas concretas en que se expresa el conflicto entre clases. La ciudadanía es sustantiva, cuya esencia es el antagonismo (Mouffe, 2003; García y Lukes, 1999; Martínez, 2004; Grzybowski, 2004; cf. Anguiano, 1991).

A la ciudadanía se le debe calificar entonces por medio de sus prácticas sociales. No existe una ciudadanía sin adjetivos. Lo que existe son espacios de conflicto donde se disputan prácticas e ideas distintivas de ciudadanía. Si las prácticas de ciudadanía dan identidad o varias identidades a los movimientos sociales, a su vez los movimientos sociales se erigen como el campo o el espacio de tales prácticas de ciudadanía. Una y otra son resultado de numerosas luchas que constituyen esos espacios ciudadanos.

Las manifestaciones públicas y los movimientos sociales son una forma de ejercer derechos políticos por un sector de la sociedad civil que propone un proyecto particular de ciudadanía. Por esa razón la práctica de la ciudadanía así experimentada se adjetiva. Consecuentemente, la ciudadanía no son procedimientos neutros y estables; al contrario, son concepciones y experiencias diferenciadas de actores, movimientos y grupos antagonicos.

El modo en que se delinea la arquitectura de estos antagonismos es mediante lo que llamo espacios ciudadanos, que son nada menos que espacios de conflicto. El enfrentamiento se dirime a partir de la definición de proyectos y otras demandas políticas que se oponen a otros distintos. Es un espacio de confrontación en el que participan aliados y contrincantes que pertenecen a distintas clases y grupos políticos. En este espacio de ciudadanía concreto se expresa hoy la lucha abstracta de clases (Spener, 1998). Es un espacio de ciudadanía que se construye por la acción de los movimientos sociales.

Para ejemplificar, la idea de espacio ciudadano puede asociarse analógicamente al concepto de “espacio social” y “campo político” de Pierre Bourdieu (1998 y 1981). Digamos para nuestros intere-

ses que el espacio social es el mundo social constituido por elementos objetivos materiales, así como por representaciones subjetivas; por la posición social de las clases y los actores en ese espacio social, así como por sus expresiones culturales y políticas; en efecto, es la posición política de los actores, sus saberes, sus comportamientos y los proyectos hegemónicos que construyen (Paladino, 2014). De la misma forma, el espacio ciudadano es ese mundo de ciudadanía constituido por elementos objetivos materiales (la apropiación política de una plaza, las manifestaciones públicas en las calles, los repertorios de la movilización social), el debate público, así como por representaciones, percepciones y significados sobre la ciudadanía.

El espacio de la política en tanto campo de batalla se convierte en espacio de ciudadanía. Pero este campo de batalla no se expresa con regularidad ni de manera natural, pues no es una institución en sí misma, sino una situación de tensión y conflicto. Es, pues, un espacio efímero, que se produce por la confrontación; por lo tanto, es un espacio de transición y transgresión.

En este contexto, pueden considerarse como constitutivos de los espacios ciudadanos los siguientes cinco atributos:

1. *El espacio ciudadano es un ámbito que se produce por la apropiación ciudadana autónoma de su espacio público.* El ciudadano interactúa y se manifiesta tanto en el espacio político metafórico como en el espacio físico. Ahí se apropia de un espacio que lo convierte en un espacio relacional. Al apropiárselo adquiere para la ciudadanía nuevas significaciones. Los objetivos de varios grupos pueden coincidir y los flujos comunicacionales se multiplican. Se genera así una red de acciones y discursos que interactúan en ese espacio construido y apropiado. Produce así una red densa de acciones políticas. Es como si se produjera un espacio de nivel intermedio que difunde y articula la confrontación política, por la acción de la ciudadanía. En este sentido, el ciudadano en su acción social habita —se apropia colectiva y políticamente de— ese espacio público tanto a nivel interpersonal como colectivo. Desde ahí puede repensar e impactar a la política de otras maneras.

2. *Los espacios ciudadanos son objetivos y subjetivos.* Por un lado, se constituyen objetivamente a través de dos dimensiones: a) la

apropiación social del espacio público, que involucra la relación entre formas simbólicas de objetos, arquitecturas, regiones, redes de ciudades y ciudadanos, que califican y delimitan ese espacio a través de un tipo específico de interacción social; Dewerpe define la apropiación social del espacio como las características sociales y políticas de los actores que actúan sobre ese espacio público delimitado territorial y temporalmente; y *b*) la idea de comunidad política, que puede convertirse en demanda ciudadana: el derecho a la ciudad, el derecho a la autodeterminación, el derecho a la soberanía, o el derecho a la autonomía cultural. Por otro lado, los espacios ciudadanos se constituyen subjetivamente, porque son representados, imaginados y significados por actores colectivos de distinta manera. La ciudadanía tiene significados diferentes para actores diferentes. Eso le da un sentido específico a la acción social y a las prácticas ciudadanas.

3. *Los espacios ciudadanos son resultado de luchas sociales.* El contenido del conflicto se construye social y políticamente. En tal sentido, los espacios ciudadanos son cambiantes y dependen del resultado de la confrontación social. Son, al mismo tiempo, espacios de interacción y espacios de argumentación (Alejandro, 1993). El concepto “espacios ciudadanos” permite comprender las distintas prácticas de ciudadanía que se generan en las diferentes escalas de la comunidad, pero también de los discursos y las aspiraciones de los ciudadanos. Es un espacio que se produce y se reproduce a sí mismo a través de la confrontación de proyectos políticos y de futuro. Es un espacio producido por la acción discursiva de los movimientos sociales.

4. *Los espacios ciudadanos no responden a atributos estáticos e inmutables.* Al contrario, cambia su morfología como consecuencia de las acciones e imaginarios de los individuos que actúan sobre lo social. La correspondencia entre movimientos sociales y ciudadanía permite advertir la producción social y simbólica de los espacios ciudadanos, y viceversa, el análisis de los espacios ciudadanos hace comprender la compleja correspondencia que se da entre los movimientos sociales como campo de conflicto y la ciudadanía como práctica política.

5. *Proyectos de ciudadanía.* Los proyectos de ciudadanía expresan la estrecha relación entre movimientos sociales y ciudadanía, el

paso de lo social a lo político; la compleja producción de un discurso globalizador.

Como hemos visto, la ciudadanía es una práctica contradictoria y conflictiva: no es igualitaria ni homogénea. Es un concepto que no responde a atributos estáticos. Es práctica y es idea. Es proyecto de vida y de comunidad. Y mientras los habitantes de estos mundos sociales se enfrenten ante las enormes desigualdades existentes, así será. La ciudadanía, como dice Marx, es una máscara y una piel de león, pero es en ese ejercicio generado por ella, aunque sea fachada o piel, donde se reflejan posiciones irreductibles de clase, étnicas y de género, y, en consecuencia, se crean ahí expectativas políticas, sociales y culturales de grupos diversos que al actuar en interacción con otros pueden convertirse en proyectos de ciudadanía y utopías de ciudad.

El conflicto que se abre en los espacios de ciudadanía pone en movimiento distintas posiciones políticas y permite formular proyectos alternativos de ciudadanía. En los proyectos están en juego al menos tres ámbitos de la política: *a)* la relación del Estado con respecto a la sociedad civil; *b)* la reivindicación que un grupo formula sobre los derechos de ciudadanía con la finalidad de imponer una concepción de carácter individualista o colectivista (en su contexto, cada visión se opone a otras que reivindican más el ejercicio de una ciudadanía distintiva, de acuerdo con su interés de clase o cultural), y *c)* este espacio de ciudadanía abierto apunta hacia un cuestionamiento de las formas institucionales de participación, en estrecha vinculación con estructuras y organizaciones políticas y con la lucha concreta por el poder.

De lo que se trata entonces es de imponer un proyecto de ciudadanía, que en realidad es un proyecto propio de nación o de particularidades de ésta (Dagnino, Olvera, Panfichi, 2010). Los espacios ciudadanos que se generan son escenificados por actores y movimientos sociales que se erigen como protagonistas en torno de un programa político, con demandas concretas, que son exigencias de lo que un grupo social considera como sus propios derechos. Los programas políticos a su vez reflejan visiones distintas de nación en correspondencia con intereses sociales concretos. Escenifican conflictos de clase y expresan la cultura de las clases organizadas en movimientos sociales o en asociaciones intermedias de la sociedad civil.

Los espacios de ciudadanía que se analicen deben ubicarse en esta perspectiva, si queremos interpretar adecuadamente las causas, el desarrollo y la culminación de una situación de confrontación. El concepto liberal de sociedad civil y de ciudadanía intenta describir la pluralidad de la contestación, a partir de la expresión de movimientos interclasistas, y el desvanecimiento de una vez y para siempre de los intereses de clase. La conclusión es más que evidente: tales movimientos y expresiones de ciudadanía se tornarían apolíticos, gremialistas y fragmentarios.

Sin embargo, ni la ciudadanía ni la sociedad civil son contenedores amorfos ni apolíticos. La ciudadanía se constituye por prácticas sociales que demandan derechos opuestos a otras prácticas y otras demandas. La sociedad civil se constituye por asociaciones y organizaciones intermedias con diversos fines. La lucha política, que se da entre distintas agrupaciones y segmentos de clases, es entronizada y encarnizada. Cada uno de esos grupos busca su asidero en las masas. Las masas actúan, interpretan y asumen su papel, pero no son neutrales. No hay por qué idealizarlas, pero tampoco desacreditarlas. Las masas asumen un papel político. Las multitudes legitiman las orientaciones políticas, clasistas o culturales de su movimiento, que se concretan en el contenido del programa político y en la lucha por el poder.

En consecuencia, al convertirse en movimientos políticos y ciudadanos de amplio espectro; al definir sus demandas contra el orden establecido o para jalar las riendas de ese orden; al desafiar, en un sentido o en otro, la cuestión de quién posee el poder para determinar los derechos y las obligaciones de los ciudadanos, la ciudadanía expresa su potencial clasista, cultural y político. Debe añadirse que la sugerencia de que los conflictos de clase han sido desplazados de la arena política por el conflicto de los movimientos sociales, de ciudadanos o de la sociedad civil en abstracto, es tanto prematura como inadecuada (Barbalet, 1988).

En el interior de un Estado-nación y en una comunidad específica existen distintos proyectos de ciudadanía. Sólo algunos, al oponerse a los efectos perniciosos de la acumulación por desposesión (Harvey, 2006), pueden identificarse como proyectos anticapitalistas de ciudadanía. Muchos de ellos pueden ubicarse incluso por fuera de la lógica del conflicto capital-trabajo, pero no por fuera

de los efectos de la globalización. La cuestión central es comprender los movimientos de ciudadanía en términos políticos, es decir, identificar: ¿quién, en un momento histórico, encabeza la lucha ciudadana, bajo qué demandas, bajo qué objetivos y bajo qué programa de construcción ciudadana, tanto social como político?

La ciudadanía, por lo tanto, puede constituirse en un proyecto de vida, en un proyecto de sociedad. Puede incluso considerarse una utopía. Entender la ciudadanía como proyecto de vida implica varios aspectos: es un proyecto social porque con los derechos se definen expectativas de sociedades históricas. Se vuelve práctica pero también utopía. Construye identidad porque implica un sentido de pertenencia tanto a una organización territorial o a una membresía, como a una asociación de ciudadanos (es como una especie de *social closure*). Su ejercicio comprende, por lo tanto, definir quiénes están dentro de este cerramiento (o límite) social y quiénes se encuentran fuera, o, en términos de Weber, relaciones sociales abiertas o cerradas (*cf.* Brubaker, 1992; *cf.* Laclau, 2003).

Los proyectos de ciudadanía se aclaran, se difunden, se implantan en la sociedad cuando logran levantar una gran fuerza social. El reto es precisamente responder a ello: ¿cuál es esa gran fuerza social? ¿Cómo se constituye? ¿Cómo esa gran fuerza social podrá resistir y modificar los efectos perniciosos del neoliberalismo? ¿Cómo sobrepasar los límites de la fragmentación?

Esa fuerza, como dice Carlos Montemayor, deberá asumir la forma de un movimiento.<sup>11</sup> Pero Hardt y Negri (2004) consideran que es de otra forma, que tomará la de una “multitud”, y otros hemos considerado, a partir de la revisión de David Harvey (2006, 2010) sobre la acumulación por desposesión, que serán más bien movimientos sociales identificados con demandas ciudadanas los que articularán luchas de clase y culturales por la transformación de este modelo.

Los proyectos de ciudadanía reivindican futuros alternativos al proyecto hegemónico vigente. Pero las alternativas, muchas de ellas constituidas en utopías, se sustentan al menos en tres procesos combinados: *a)* las experiencias históricas de los individuos, *b)* la ac-

<sup>11</sup> Palabras de Carlos Montemayor en la ceremonia por el 68 aniversario luctuoso de León Trotski en el Instituto del Derecho de Asilo. Museo Casa de León Trotski, el 21 de agosto de 2008. Publicado en *La Jornada*, sábado 23 de agosto de 2008, sección Cultura, p. 6a.

ción de los movimientos sociales que propugnan cambios o resisten embates desde el poder, y *c*) el imaginario colectivo que se proyecta hacia la construcción de un futuro promisorio.

En la actualidad se pueden definir cuatro proyectos que se disputan el espacio de la ciudadanía.

Un primer proyecto, corporativista y autoritario, que no obstante ha sido histórico, ha cambiado ajustándose a las nuevas relaciones internacionales dictadas por la globalización. Una parte de su apoyo social resiste el control corporativo pero aún cree en la lealtad institucional. Este proyecto está impregnado de contradicciones porque su pasado histórico reivindicó una ciudadanía social que conculcaba los derechos civiles y políticos de los habitantes y permitió así un control social férreo, pero ampliaba el Estado de bienestar. Hoy, estas tendencias están rompiendo inmisericordes esa fórmula de desarrollo social.

Otro proyecto de ciudadanía se basa en la privatización sin miramiento alguno con los valores más conservadores; no habría mayor objeción que promover la ciudad señorial y la ciudad empresa sin ningún tapujo. Reivindica la ciudadanía civil y se acerca a ciertos rasgos de democratización, sólo por eso, pero no se da cuenta de que tal fórmula es insuficiente. La ciudadanía civil planteada en aislamiento propugna un individualismo egoísta, arcaico, alejado de una respuesta necesaria a las desigualdades sociales que son ámbitos irreducibles de la política pública. Este proyecto es el punto de alianza de la gran burguesía, del capital trasnacional, de la jerarquía católica y de la ultraderecha. Está influyendo en una parte de la sociedad que se desborda ante el fanatismo y la mercadotecnia política, liberando esa religiosidad tantos años contenida, y ese machismo a veces tan arraigado en las culturas nacionales.

El tercer proyecto, de centroizquierda, ha sido resultado de varios años de reflexión, práctica y modificación de ideologías. Se asume como tercera vía (Giddens, 2001), en algunos casos centrista y posmarxista, en otros casos dentro de una de las corrientes de la socialdemocracia más radicalizada, asumiéndose de centroizquierda. Ha asumido que una ciudadanía plena necesita equilibrar las expectativas sociales, con las necesidades individuales y la apertura política multicultural. Sí al mercado, pero regulado. No al Estado que crezca y se extienda demasiado; no es anticapitalista, sino que



se acerca a ideologías nacionalistas progresistas, el hecho de humanizar las diferencias sociales entre ricos y pobres, sin demonizar a los capitalistas. Además de ello, todos esos ámbitos requieren un ingrediente más, la *democracia*, para que pueda funcionar de la mejor manera. Y ese es su mayor reto por delante. La ciudadanía que se identifica con esta propuesta se emociona ante las utopías de justicia e igualdad sociales, pero se desvanece ante el resquebrajamiento y las pugnas internas, la institucionalización de la participación, que la han puesto en el camino de la claudicación social-demócrata del libre mercado y la obsesión del juego electoral (cf. Miliband, 1997).

Finalmente, está un proyecto de ciudadanía propuesto a la sociedad civil por una izquierda no institucional anticapitalista, pero hoy muy fragmentario, que ha logrado influir en ciertos sectores de la conciencia de trabajadores, clases medias urbanas y grupos étnicos. Se ha evidenciado un proceso de correspondencia en torno a la lucha por los derechos civiles y culturales, aunque aún no se ha consolidado como alternativa política creíble, quizá por su sectarismo.

Como vimos, la ciudadanía como proyecto político hegemónico está en disputa, y así seguirá mientras las sociedades se desgarran en la desigualdad social, la injusticia, la impunidad y la corrupción. Ni la derecha, ni la centroderecha, ni la centroizquierda del tipo de tercera vía están comprendiendo los efectos perniciosos de las políticas neoliberales. Y la propuesta de la izquierda anticapitalista es encubierta y marginal. En este nudo político se expresa la cultura ciudadana en el umbral del siglo XXI.

La cuestión de la participación y la democracia, por lo tanto, pasa por entender cómo los movimientos sociales crean espacios de ciudadanía alternativos. El futuro de la ciudadanía está, pues, en función del resultado de esta lucha social y política. Parafraseando a Bauman: las guerras del espacio político del siglo XXI han comenzado.

## Bibliografía

- Alejandro, Roberto (1993), *Hermeneutics, Citizenship, and the Public Sphere*, Nueva York, State University of New York Press.
- Alfie, Miriam, Iván Azuara, Carmen Bueno, Margarita Pérez Negrete y Sergio Tamayo (coords.) (2010), *Sistema mundial y nuevas geografías*, México, Universidad Iberoamericana/Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa y unidad Azcapotzalco
- Anguiano, Arturo (coord.) (1991), *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Arendt, Hannah (1961), *Condition de l'Homme moderne*, París, Calmann-Lévy.
- Barbalet, J. M. (1988), *Citizenship: Rights, Struggle, and Class Inequality*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Bauman, Zygmunt (1999), "Urban Space Wars: On Destructive Order and Creative Chaos", *Citizenship Studies*, vol. 3, núm. 2, Special Issue: Cities and Citizenship in a Global Age.
- Bourdieu, Pierre (1998), *Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste*, 9ª ed., Cambridge, Harvard University Press. (Primera edición en francés, 1979.)
- (1981), "La représentation politique: éléments pour une théorie du champ politique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 36-37, pp. 3-24.
- Braig, Marianne, y Anne Huffschild (eds.) (2009), *Los poderes de lo público. Debates, espacios y actores en América Latina*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert.
- Brubaker, Rogers (1992), *Citizenship and Nationhood in France and Germany*, Cambridge, Harvard University Press.
- Castells, Manuel (1983), *The City and the Grassroots. A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*, Londres, Eduard Arnold.
- (1998), *La era de la información*, México, Siglo XXI.
- Clarke, Paul Barry (1996), *Deep Citizenship*, Londres, Pluto Press.
- Dagnino, Evelina, Alberto J. Olvera y Aldo Panfichi (coords.) (2010), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, FCE/CIESAS/Universidad Veracruzana.
- Dewerpe, Alain (2006), *Charonne 8 février 1962. Anthropologie historique d'un massacre d'État*, París, Gallimard.

- Dogan, M., y J. Kasarda (1988), *The Metropolis Era* (V.1), Beverly Hills, Sage Publications.
- Garavito Elías, Rosa Albina (1996), “Crisis de fin de régimen y transición a la democracia en México”, en Octavio Rodríguez Araujo (coord.), *Transición a la democracia. Diferentes perspectivas*, México, La Jornada Ediciones/UNAM-CIICH, pp. 67-109.
- García Canclini, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- García, Soledad, y Lukes Steves (comps.) (1999), *Ciudadanía, justicia social, identidad y participación*, Madrid, Siglo XXI.
- Giddens Anthony (2001), *La tercera vía y sus críticos*, México, Taurus
- Grzybowski, Cándido (2004), “Democracia, sociedad civil y política en América Latina: notas para un debate”, en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate*, Buenos Aires, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, pp. 50-71.
- Hardt, Michael, y Antonio Negri (2004), *Multitud, guerra y democracia en la era del imperio*, Barcelona, Debate.
- Harvey, David (2010), “La ciudad neoliberal”, en Miriam Alfie, Iván Azuara, Carmen Bueno, Margarita Pérez Negrete y Sergio Tamayo (coords.) (2010), *Sistema mundial y nuevas geografías*, México, Universidad Iberoamericana/Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa y unidad Azcapotzalco, pp. 45-64.
- (2006), “La acumulación por desposesión”, en Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrete (coords.), *Espacios globales*, México, Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés, pp. 21-52.
- Katznelson, I. (1986), “Working-class Formation: Constructing Cases and Comparisons”, en I. Katznelson (ed.), *Working-class Formation*, Princeton, Princeton University Press.
- Laclau, Ernesto (2003), “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas”, en Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 49-94.
- López, Alejandro, Nicolasa López, Sergio Tamayo y Ricardo Torres

- (coords.) (2010), *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Marshall, T. H. (1950), *Citizenship and Social Class and Other Essays*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Martínez, María Antonieta (2004), “La representación política y la calidad de la democracia”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 661-710.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2003[2001]), *Dynamics of Contention*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Miliband, Ralph (1997), *Socialismo para una época de escépticos*, México, Siglo XXI/UNAM.
- Montemayor, Carlos (2008), “Palabras por el 68 aniversario luctuoso de León Trotski, Instituto del Derecho de Asilo. Museo Casa de León Trotski, el día 21 de agosto de 2008”, *La Jornada*, sábado 23 de agosto, sección Cultura, p. 6.
- Mouffe, Chantal (2003), *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa.
- Naishtat Francisco (2001), “Acción colectiva y regeneración democrática del espacio público”, en Hugo Quiroga, Susana Villavicencio y Patrice Vermeren (comps.), *Filosofías de la ciudadanía, sujeto político y democracia*, Rosario, Homo Sapiens Editores, pp. 69-90.
- Paladino Cupolo, Martín (2014), “El sentido de la acción: interés y solidaridad en el movimiento urbano popular de la Ciudad de México”, en María Luisa Tarrés Barraza, Laura B. Montes de Oca Barrera y Diana A. Silva Londoño (coords.), *Arenas de conflicto y experiencias colectivas. Horizontes utópicos y dominación*, México, El Colegio de México, pp. 211-256.
- Pradilla Cobos, Emilio (2010), *Territorios del neoliberalismo en América Latina*, México, UAM/Miguel Ángel Porrúa.
- (1996), *Vulnerabilidad, sismos y sociedad en la Ciudad de México: 1985 y el futuro*, México, Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre/Dirección General de Protección Civil, DDF.
- Przeworski, Adam (1996), “II. La democracia como resultado contingente de conflictos”, en Jon Elster y Rune Slagstad (coords.), *Constitucionalismo y democracia*, estudio introductorio de Alejandro Herrera, México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas

- y Administración Pública/Fondo de Cultura Económica, pp. 89-110.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2015), “Movimientos sociales por el derecho a la ciudad y contra el urbanismo salvaje en la Ciudad de México”, en Javier Aguilar y Margarita Camarena (coords.), *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización*, México IIS-UNAM, 2015.
- Roberts, Bryan (2010), “¿Ciudades manejables? La urbanización latinoamericana en el nuevo milenio”, en Miriam Alfie, Iván Azuara, Carmen Bueno, Margarita Pérez Negrete y Sergio Tamayo (coords.) (2010), *Sistema mundial y nuevas geografías*, México, Universidad Iberoamericana/Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa y unidad Azcapotzalco, pp. 251-294.
- (1995), *The Making of Citizens*, Londres, Arnold.
- Somers, Margaret R. (1999), “La ciudadanía y el lugar de la esfera pública: un enfoque histórico”, en Soledad García y Steves Lukes (comps.), *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*, Madrid, Siglo XXI.
- (1995a), “Narrating and Naturalizing Civil Society and Citizenship Theory: The Place of Political Culture and the Public Sphere”, *Sociological Theory*, vol. 13, núm. 3, pp. 229-274.
- (1995b), “What’s Political or Cultural about Political Culture and the Public Sphere? Toward an Historical Sociology of Concept Formation”, *Sociological Theory*, vol. 13, núm. 2, pp. 113-144.
- Spener, David (1998), “Revisión del conflicto capital-trabajo: hacia una nueva perspectiva del encuentro entre marxismo y ciudadanía”, en Sergio Tamayo (coord.), *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.
- Tamayo, Sergio (2010), *Crítica de la ciudadanía*, México, Siglo XXI/UAM.
- (1999), *Los veinte octubre mexicanos: ciudadanías e identidades colectivas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Colección de Estudios Urbanos.
- (2002), “Los doce días que conmovieron a la Ciudad de

- México, impacto político y persuasión simbólica de los neozapatistas”, *Secuencia*, núm. 54, septiembre-diciembre, pp. 89-133.
- , y Nicolasa López (en prensa), *Apropiación política del espacio público. Miradas etnográficas de los cierres de campaña electoral*, México, Instituto Federal Electoral/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tassin Etienne (2001), “Identidad, ciudadanía y comunidad política: ¿qué es un sujeto político?”, en Hugo Quiroga, Susana Villavicencio y Patrice Vermeren (comps.), *Filosofías de la ciudadanía, sujeto político y democracia*, Rosario, Homo Sapiens Editores, pp. 49-68.
- Touraine, Alain (1989), *América Latina, política y sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1994), *Crítica de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Turner, Bryan S. (1990), “Outline of a Theory of Citizenship”, *Sociology*, vol. 24, núm. 2, pp. 189-217.
- (1997), “Citizenship Studies: A General Theory”, *Citizenship Studies*, vol. 1, núm. 1, febrero, Carfax, International Periodical Publishers, pp. 5-18.
- Wildner, Kathrin (2005), “Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano”, en Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (coords.), *Identidades urbanas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Woods, Charles H., y Bryan R. Roberts (eds.) (2008), *Rethinking Development in Latin America*, Pensilvania, The Penn State University Press.